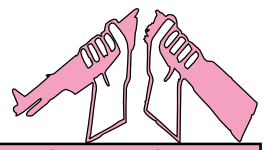
No. 93, agosto del 2012

El fusil roto



Boletín de la Internacional de Resistentes a la Guerra



Marcha orgullo gay en Londres, julio de 2005

Foto: rsambrook

Ocho razones por las cuales el antimilitarismo necesita el queer

1 El militarismo no es sólo una guerra, un ejército o un avión de combate. El militarismo es un sistema, una lógica y un conjunto de normas que perpetúa y recrea nuestras sociedades y nuestras vidas diarias. El análisis queer del poder es una herramienta política que nos puede ayudar a desafiar estas normas. La liberación queer no trata de la igualdad dentro de un sistema patriarcal y militarista, sino que trata de ir más allá de la política de inclusión y crear unas sociedades futuras justas que no se dediquen simplemente a recrear sistemas de poder con distintos nombres.

2 El militarismo perpetúa las rígidas normas de género y está basado en ideas hetero-sexistas de género que definen la masculinidad como físicamente poderosa y agresiva, mientras que la femineidad es sumisa y dócil. La gente queer y transgénica, así como el análisis y el activismo queer, desafían la legitimidad de dichas normas y, por lo tanto, retan las bases y las ideas del militarismo.

3 El militarismo depende de, y recrea, un orden mundial racista y jerárquico que nos dice la vida de quién merece ser defendida y la de quién no. La imagen “del otro” debe existir además del “nosotros” (blanco, heterosexual, sin discapacidad, hombre) cuya vida merece ser defendida. El análisis queer que resalta, cultiva y nutre la diferencia es un reto a la existencia de este “nosotros” homogéneo y, por lo tanto, supone un reto a la lógica que existe tras el ejército.

4 La oposición al militarismo por parte de las comunidades queer y de otros grupos marginados viene de largo. Dichos grupos hace mucho que se dieron cuenta que el ejército no actúa en su propio interés. Ahora, son las otras facciones del movimiento antimilitarista las que necesitan reconocer este tremendo activismo antimilitarista y unirse a todos los grupos que luchan por la paz y la justicia.

5 Claro está, los movimientos en los cuales la gente queer o los transexuales – o cualquier otro grupo – se sienten excluidos, ignorados o no tomados en serio, fracasan drásticamente a la hora de las responsabilidades. Trabajar activamente para que nuestros movimientos sean más inclusivos, no nos convierte sólo en un movimiento más grande, sino que además ofrece espacio para más perspectivas y experiencias y nos hace más creativos y efectivos en nuestro trabajo contra el militarismo.

Sigue en página 2

Editorial

LGBT y antimilitarismo es el tema de este Fusil roto, y esperamos que suscite un debate dentro de la IRG y más allá de ella. La mayoría de artículos se han escrito expresamente para este número, con la excepción del texto de Tamara K Nopper sobre la ley "No preguntes, no lo digas", que apareció originalmente en Against Equality: Don't Ask to Fight Their Wars. Esta ley fue finalmente derogada en diciembre de 2010, pero no por ello es menos importante su argumentación.

Alvine Anderson presenta ocho argumentos de por qué el antimilitarismo necesita a los LGBT, tanto desde el punto de vista de las personas como del análisis. A continuación, Miles Tanhira argumenta que la resistencia a la guerra tiene que ser una parte integrante de la lucha LGBT, y los sucesos recientes en Zimbabwe demuestran lo amenazadas que están las personas y las organizaciones LGBT en una escalada de conflicto.

Pelao Carvallo utiliza el lenguaje y el análisis LGBT para examinar la situación en Paraguay tras haber sido derrocado el presidente Fernando Lugo durante un golpe parlamentario en junio. Yu Min-Seok describe los problemas a los que se enfrentan los LGBT y los objetores de conciencia en Corea del Sur, y vincula ambos colectivos a la masculinidad. Y Tomato explora la discriminación a la que se vio sometida como lesbiana en la lucha contra una nueva base naval en la isla de Jeju. Por último, Ali Erol describe la difícil elección a la que se enfrentan los gays en Turquía cuando se les llama a cumplir el servicio militar obligatorio.

Estos artículos evidencian que hay toda una serie de perspectivas LGBT ante el militarismo y el servicio militar y que no siempre hay una respuesta fácil. Pero también muestran lo importante y provechoso que sería para los antimilitaristas tener en cuenta estas perspectivas al analizar el militarismo. Tal y como dice Alvine Anderson: "Trabajar activamente para que nuestros movimientos sean más inclusivos no sólo nos hace un movimiento más grande, sino que abre un espacio para nuevas perspectivas y experiencias y nos hace más creativos y eficaces en nuestra labor contra el militarismo."

Andreas Speck

Gracias también a Mr. Fish y Against Equality por muchas de las imágenes.

¿Por qué es la resistencia a la guerra parte central e importante de la lucha queer?

Steve Biko, un activista anti-apartheid, dijo una vez que los oprimidos aspiran a ser los opresores. Esto es verdad en el caso de los efectos de la guerra contra las minorías, como las personas LGBTI. En la mayoría de los países africanos, por ejemplo, el tema de homosexualidad ha sido utilizado por parte de los políticos hambrientos de poder para convencer a la gente de que la homosexualidad es la causa de su miseria.

En Zimbabwe, por ejemplo, siempre cuando las cosas van mal para los políticos, ellos buscan un tema social altamente emotivo e intentan utilizarlo para hacer sus guerras privadas, y por eso la gente no está interesada en entender la población LGBT y está solamente interesada en la existencia del tema y en la búsqueda de justicia instantánea. Los políticos sienten la necesidad de mantener la sociedad en el estado emocional para que, siempre cuando las cosas no van bien para ellos o sus partidos políticos, puedan invocar el tema de la homosexualidad, para que la gente comparta el mismo odio y miedo que ellos, los políticos.

Los políticos y algunos líderes religiosos escogen el tema que les trae ventaja numérica, mientras que la minoría homosexual se convierte en el blanco perfecto para aquellos que persigan sus guerras personales. Entonces, imponiendo un tema que mucha gente no entiende completamente, y bloqueando cualquier ruta de acceso de información, estos políticos esperan que la gente se movilice a su favor.

Cuando las dinámicas del poder entran en el juego, no hay duda que la guerra produce mucha miseria para los que tienen menos poder. Cuando la gente se polarice en temas de política, raza y cuestiones de género, el vínculo más débil, en este caso la población LGTBI, es la que sufre más en la guerra. Los medios de comunicación, especialmente los que pertenecen al estado, son los primeros que utilizan la retorica homofóbica e historias sensacionalistas sobre la gente LGTBI. La mayoría de los reportajes sirven para incentivar el odio y la violencia.

El discurso del odio contra la población LGBTI es el combustible para el fuego de la homofobia, que de ella hace el blanco la gente que siente que tiene manos libres para ir en contra de las minorías. En esta situación no hay mucha protección, inclusive si las personas LGBTI deciden reportar estos casos a la policía.

La guerra lleva a la opresión e injusticias que se perpetúan contra la gente. Todas las formas de guerra contribuyen a los abusos de los derechos humanos y disminución de los derechos constitucionales, como la libertad de la asociación y la libertad de expresión. Durante la guerra la gente difícilmente encuentra el acceso a las cosas básicas como la comida, agua o sanidad. Homofobia incentivada por el estado tiene efectos muy negativos sobre las condiciones de la vida de la población LGBTI. Cuando se trata del acceso a los servicios de salud, por ejemplo, acaban siendo clandestinos, y muchas personas LGBTI se mueren en el silencio, por culpa del sistema que criminaliza su manera de vivir.

El fundamentalismo gana fuerza en la guerra porque la gente se vuelve más radical sobre las cosas en las que cree; cualquier diversidad se trata con sospecha y se oprime. Aquellos que son disidentes se convierten en blancos. Esto afecta a los activistas quienes intentan hacer su trabajo en un entorno tan hostil. Zimbabwe tampoco se salva de la avalancha de actividades en la Cultura Global de las guerras influenciadas por algunos conservadores americanos que introducen en las iglesias la agenda anti-homosexual, que se nota en toda África. Algunos fundamentalistas religiosos de Uganda quienes abogaban para que los homosexuales se castiguen con pena de muerte también vinieron a Zimbabwe para predicar su gospel del odio.

Tampoco se debería olvidar que los líderes tradicionales también ridiculizan la homosexualidad como una enfermedad occidental y no-africana. Esta homofobia – profundamente arraigada en las prácticas culturales – lleva a la violencia familiar y callejera contra las personas LGTBI y sus aliados.

Muchos definieron Zimbabwe como un país militarista: la fuerte presencia de los policías armados y soldados en las esquinas, combinado con el reclutamiento de los jóvenes en los campos nacionales de servicios juveniles es una clara evidencia de esto. La mayoría de los jóvenes que pasan por el entrenamiento militar son militantes del partido gobernante y están entrenados a perpetuar terror contra cualquiera con opinión disidente. Como el premio para el "trabajo" que hicieron se les dan manos libres para atacar a la población LGBTI como si fuera un acto de patriotismo. La ideología del partido en poder culpa la oposición por pedir que se impongan sanciones al país, porque las sanciones llevan sufrimiento al país. Esto ha logrado que en mucha gente se invoque una rabia hacía la oposición como la fuente de su miseria y, porque la oposición está patrocinada por el Occidente, también se considera que tenga simpatías para la agenda LGBTI. Este vínculo entre las sanciones, la oposición y la homosexualidad ha sido mencionada demasiadas veces, y ha causado que la población LGBTI fuera blanco del odio y de los ataques.

La guerra y el militarismo imponen las

---

viene de página 1

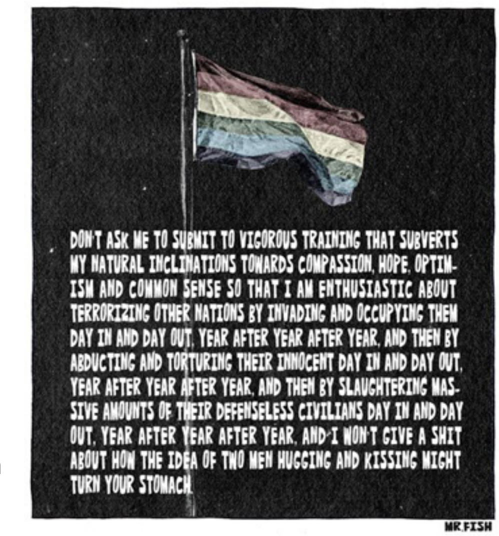
6 La gente LGBTQ sigue sufriendo el ataque de ejércitos y gobiernos en todo el mundo. El Estado discrimina y sanciona la violencia contra la gente LGBTQ, en las comunidades militarizadas las tasas de criminalidad por odio aumentan, a la vez que las posibilidades para los transgresores de las normas y otros grupos marginados son reprimidos. Los movimientos radicales deben unirse en solidaridad con los más afectados por el militarismo, lo cual incluye a la gente LGBTQ.

7 En la actualidad el ejército utiliza a las comunidades LGBTQ para legitimar sus actividades. Creando una (falsa) imagen pública de un ejército "moderno" y "abierto", intentan obtener la aceptación del militarismo y de las "soluciones" militares. La gente queer se está organizando en contra de este mal uso de su lucha y se niegan a ser utilizados para legitimar la muerte o la destrucción. Juntos debemos mostrar que un antimilitarista es un mundo seguro para la gente LGBTQ y otros.

8 Cualquier cambio comienza en casa. Una cultura hetero-sexista y patriarcal promueve y legitima la guerra. Un movimiento en contra de la guerra debe desafiar estas normas en sus propios movimientos y comunidades además de en la sociedad como un todo. Tenemos que abordar todos los problemas de violencia íntima, personal y estructural dondequiera que existan para crear unas culturas verdaderamente seguras y sostenibles que promuevan la paz y la justicia.

Alvine Andersson

Alvine Andersson participa activamente en la red antimilitarista sueca, Ofog.







Una imagen muy común: la policía monitorea el parque Milton; las oficinas de la GALZ están en esta área. (Foto: Miles Tanhira)

normas y papeles de género, y castigan aquellos que los rompen, así que la población LGBTI es excluida y atacada. Esto se evidencia en la militarización del deporte, lo que causa efectos adversos contra algunas personas LGBTI que lo practican. Los equipos deportivos patrocinados por el ejército atraen a los jóvenes, y una vez entran en ellos, automáticamente se tienen que involucrar con las fuerzas armadas. Esto es especialmente cierto para las mujeres jóvenes a las que les gusta el fútbol. Estas mujeres son forzadas a que se comporten y vistan de manera socialmente aceptada, y aquellas que transgreden las fronteras, se castigan severamente y se echan fuera del equipo y del ejército.

Aparte de la violencia sexual y la doméstica, las mujeres también sufren otras formas de la violencia de género antes, durante y después de los conflictos bélicos. Por ejemplo las mujeres podrían no tener el acceso a los servicios de la salud reproductiva en los tiempos de crisis, y las mujeres y las comunidad LGBTI puede experimentar el retroceso en sus derechos sexuales

Según los informes, una de las consecuencias del militarismo es el uso de la violencia sexual para mostrar el poder sobre los demás. El militarismo tiende a privilegiar una forma particular de la masculinidad agresiva, y por eso la violación es frecuentemente utilizada como una táctica de guerra, para asustar y humillar las mujeres y sus comunidades. La violencia sexual en las situaciones de conflictos y de post-conflicto se utiliza para imponer las jerarquías del género y las jerarquías políticas. Por otra parte, la violencia en la pareja es otra forma de ejercer control – especialmente cuando el abusador nota que pierde el poder en otros aspectos de su vida. Acceso a las armas ligeras, entrenamiento militar, o estar expuesto a la violencia intensa y trauma en las situaciones de conflicto, puede exacerbar la violencia en la pareja, con impunidad para los miembros del ejército en casos de violencia contra las mujeres, violaciones perpetuadas por los miembros de las fuerzas de mantenimiento de la paz, y también la violencia y el abuso sobre las mujeres que viven y trabajan en las bases militares y sus vecindarios.

Los gobiernos militarizados también pueden utilizar la fuerza contra sus propios ciudadanos, pueden suspender el estado de derecho en el periodo de "emergencia", o utilizar las leyes "antiterroristas" para oprimir los movimientos pro-democráticos o silenciar los defensores de los derechos humanos. Las instituciones como la policía, organizaciones de apoyo, lugares de culto, medios de comunicación, escuelas, y también el sistema legislativo, también se pueden militarizar para que las líneas entre lo militar y lo civil se hagan inciertas.

La comunidad LGBTI ha sido la que ha sufrido las consecuencias del aumento del militarismo en Zimbabwe. La estrategia de instalación del miedo en los corazones y las mentes de las masas bajo la máscara del mantenimiento de la paz y seguridad es por si misma una amenaza a la coexistencia pacifica porque frecuentemente acaba en violaciones de los derechos de las minorías.

Miles Rutendo Tanhira

Miles Rutendo Tanhira es defensora de los derechos humanos, activista para los derechos de las personas LGBTI, activista para la paz y feminista. Miles también tiene pasión por la fotografía y otras maneras creativas de expresarse contra las injusticias. Actualmente, Miles es Oficial de Información y Comunicación en Gays y Lesbianas de Zimbabwe (GALZ), organización afiliada a la IRG.

La IRG sobre GALZ

La Internacional de Resistentes a la Guerra (IRG), la red internacional de organizaciones pacifistas con más de 80 afiliadas en más de 40 países, exige que se ponga fin al acoso al que se está sometiendo a nuestra afiliada Gays y Lesbianas de Zimbabwe (GALZ) y a las agresiones físicas contra miembros de GALZ. Además, la IRG condena enérgicamente la violación de derechos humanos fundamentales de los miembros de GALZ, como el derecho a la libre asociación, el derecho a no ser arrestado arbitrariamente, ni torturado ni tratado de forma degradante.

El 11 de agosto de 2012, GALZ presentó su informe sobre las violaciones de los derechos de LGBT en Zimbabwe en una rueda de prensa en la oficina de GALZ en Harare. Tras la rueda de prensa, los miembros de la asociación celebraron la concurrida presentación con una fiesta. La policía irrumpió en la fiesta y detuvo a los 44 miembros de GALZ presentes, 31 hombres y 13 mujeres. A todos se les sometió a palizas y malos tratos durante la detención, pero fueron puestos en libertad sin cargos al día siguiente. Unos días más tarde, la policía inició una persecución de los que habían sido detenidos el 11 de agosto y detuvo a los tres que encontró en sus casa para interrogarlos, y ordenó a los que no hallaron que se presentaran en las comisarías de policía de sus barrios. Si bien los detenidos fueron puestos en libertad, esta persecución sirve de nuevo como intimidación, en un claro intento de hacer imposible el trabajo de GALZ. A continuación, el 20 de agosto, la policía hizo una redada en la oficina de GALZ y confiscó computadoras y material impreso.

El actual acoso contra GALZ y sus miembros sigue a otros intentos de intimidación. En mayo de 2010, la policía hizo una redada en la oficina de GALZ y arrestó a dos de sus trabajadores. Unos días más tarde, la policía también asaltó la vivienda del director de GALZ, que no estaba en casa en ese momento. Los dos trabajadores arrestados fueron puestos en libertad a los pocos días y absueltos unos meses después, pero los bienes confiscados durante la redada nunca han sido devueltos.

Creada en 1990, GALZ está afiliada a la IRG desde 2001, colabora activamente en nuestras actividades y actualmente está ayudándonos a preparar la conferencia internacional de 2014 en Sudáfrica, que lleva el título provisional de "Oponerse a la perpetuación de la violencia". Somos plenamente conscientes del grado de violencia de estado que Zimbabwe ejerce contra sus propios ciudadanos. Alimentadas por la codicia, la ambición de poder o la homofobia, estas formas de violencia están interrelacionadas. La violación de cualquier derecho humano debilita el respeto por los propios derechos humanos. Por encima de todo, el acoso contra los defensores de los derechos humanos –como GALZ, que ha elaborado un exhaustivo informe sobre las agresiones contra lesbianas, gays y transexuales en Zimbabwe- es una clara advertencia a todos aquellos que se oponen a los abusos de poder de los estados.

Por qué me opongo a la derogación del DADT y la aprobación del DREAM ACT

Uno de los primeros libros que leí sobre feminismo asiático-americano fue Dragon ladies: Asian American feminists breathe fire (Mujeres dragón: las feministas asiático-americanas exhalan fuego). En uno de los ensayos, la autora Juliana Pegues describe escenas de un "movimiento radical de mujeres asiáticas". En una de dichas escenas aparecen lesbianas y bisexuales asiáticas y de las islas del Pacífico que se manifiestan el día del orgullo gay con pancartas que rezan: "¿Soldados blancos gays en Asia? ¡Esa no es mi liberación!" y la escena "termina con la ausencia total de soldados, homo y heterosexuales, de cualquier ejército imperialista".

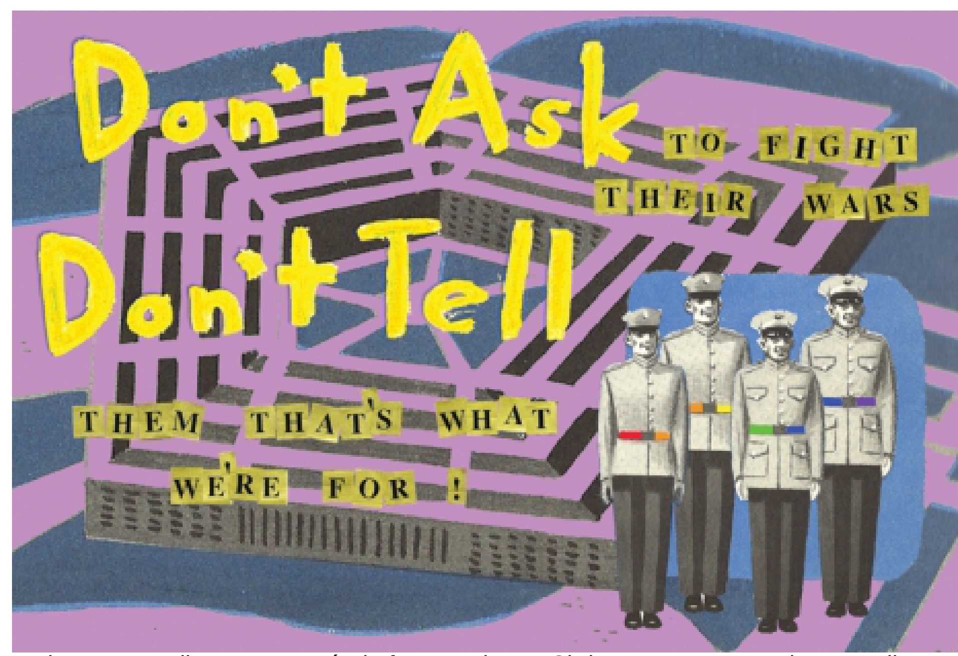
Si bien ya hace más de diez años que leí este fragmento, esta "escena" me vuelve a la cabeza cuando veo a tantísimos liberales y progresistas que aplauden la posible derogación de la ley No Preguntes, No lo Digas (DADT en sus siglas en inglés) y la posible aprobación del DREAM Act (Ley de desarrollo, ayuda y educación para los menores inmigrantes).

En cierto modo, puedo entender por qué la gente apoya estas iniciativas. La idea de que algunas categorías de identidad y estado legal, tales como gay, lesbiana o inmigrante (indocumentado), o están proscritas o bien se tratan como problemas sociales, ha generado, y con razón, una buena dosis de solidaridad. Y las innegables formas que adoptan la marginación y la discriminación contra estos colectivos –que van desde la falta de ciertos derechos hasta la violencia e incluso la muerte- indican claramente que hacen falta soluciones. Más aún, demasiados colectivos no blancos han sufrido de una manera desproporcionada desventajas, vigilancia y castigos, tanto por la DADT como por la legislación antiinmigración. Por ejemplo, se ha expulsado del ejército a un número desproporcionado de mujeres negras, algunas de las cuales no eran lesbianas, en virtud de la DADT. Y la legislación antiinmigración, las medidas policiales y el racismo xenófobo y violento vienen motivados por la supremacía y el nacionalismo blancos y los fortalecen.

Sin embargo, la derogación de la DADT y la aprobación del DREAM Act aumentarán el tamaño y el poder del ejército estadounidense y del Departamento de Defensa, que ya es el principal proveedor de empleos de EE UU. La derogación de la DADT permitirá que gays y lesbianas puedan servir abiertamente en el ejército y el DREAM Act, en su forma actual, puede proporcionar una vía a la obtención del permiso de residencia, y posible naturalización, de algunos jóvenes inmigrantes sin papeles siempre y cuando sirvan dos años en el ejército de EE UU o dediquen un tiempo equivalente a estudiar en la universidad.

No es de extrañar que esta última medida legislativa, impulsada por el Partido Demócrata, obtenga el apoyo de aquellos "que tienen vínculos estrechos con el ejército y la educación superior". Según informa el periódico Wall Street Times:

Los oficiales del Pentágono apoyan el DREAM Act. En su plan estratégico para los años 2010-2012, la Oficina del Subsecretario de Defensa para Personal y Capacidad de Intervención Inmediata se refirió al DREAM Act como una forma "sagaz" de atraer reclutas de calidad al ejército profesional…



La imagen que ilustra este artículo fue creada por Chris Vargas para Against equality: Queer challenges to the politics of inclusion.

"La promulgación del DREAM Act sería sumamente beneficiosa para el ejército estadounidense y para el país en su conjunto", declaró Margaret Stock, una profesora jubilada de West Point que investiga sobre los inmigrantes en el ejército. Opinaba que tiene "todo el sentido del mundo" vincularlo al proyecto de Ley de autorización de defensa nacional.

Louis Caldera, secretario de Ejército en el gobierno de Bill Clinton, declaró que cuando pugnaban por cumplir los objetivos de reclutamiento, "los oficiales de los centros de reclutamiento me decían que sería sumamente positivo que se permitiera a estos patriotas servir a nuestro país".

Además, en un informe sobre el plan estratégico del Departamento de Defensa de 2009, el segundo objetivo estratégico -"Crear y mantener una fuerza de voluntarios a punto para intervenir en misiones"- contempla el DREAM Act como una posible herramienta de reclutamiento bajo uno de los "objetivos de rendimiento":

Reclutar una fuerza de voluntarios mediante formas inteligentes de asegurar la calidad de los mismos, incluso ampliando los mercados para contar con suficiente personal limitando los costes, a base de cumplir los objetivos trimestrales de calidad y cantidad y a través de la ampliación del programa de Adhesiones al Ejército Vitales para el Interés Nacional (MAVNI) y de las poblaciones antiguamente restringidas por motivos médicos, así como la iniciativa DREAM.

Lo que me preocupa es el gran número de liberales y progresistas –entre ellos muchos que trabajan como comentaristas en los programas de noticias por cable y las publicaciones progresistas (y algunos que parecen abrigar una profunda afinidad con el Partido Demócrata)- que aplauden la promulgación del DREAM Act. No debería sorprendernos que muchos de ellos apoyen la derogación de la DADT. Si bien ambas reivindicaciones se pueden ver unidas por una sincera preocupación ante la discriminación, también las une una falta de perspectiva crítica respecto al ejército de EE UU como uno de los principales vehículos de expansión e imposición del imperialismo estadounidense, la heterosexualidad, la supremacía blanca, el capitalismo, el patriarcado y la represión contra la disensión política y los movimientos sociales en EE UU y en otros países. Son demasiados los liberales y progresistas, incluso aquellos que critican las políticas de represión de la disensión política, que adoptan una postura ambivalente respecto al ejército estadounidense. No está claro qué es lo que les lleva a no querer oponerse abiertamente al estado militarizado. Quizás esto les resulte más fácil que enfrentarse a la reacción adversa de ciertos sectores de la población, entre ellos muchas personas de color o mujeres que están desarrollando su carrera profesional en el ejército. O tal vez les resulte más conveniente para medrar profesionalmente como analistas en el entorno empresarial y progresista, entornos que pueden mostrarse críticos ante algunos capítulos del gasto de defensa o ante el "derroche" (léase fracaso) de ciertas intervenciones militares, pero no necesariamente ante el militarismo estadounidense.

Sea como fuere, la inclusión de un mayor número de gays, lesbianas y jóvenes inmigrantes indocumentados en el ejército no es un proyecto ético, dado que ambas medidas están destinadas a que nuestros colectivos sirvan como mercenarios a cambio de ciertos derechos, algunos de los cuales no siempre están garantizados en un país homófobo y partidario de la supremacía blanca. Tampoco resulta pragmático. Apoyando la diversificación del ejército, reducimos las posibilidades del radicalismo democrático al ceder más personas al estado militarista, muchas de las cuales morirán en combate o sufrirán trastornos de síndrome

postraumático y otros problemas de salud, o bien mantendrán una relación a largo plazo con el ejército marcada por la afinidad con su mentalidad y sus objetivos. También nos resultará más difícil oponernos a los proyectos de privatización, la acumulación de una deuda enorme y la erosión de los derechos y la protección social en otros países –esfuerzos apuntalados por la amenaza de una intervención militar- que, en último extremo, también afectarán al pueblo de Estados Unidos.

Evidentemente, no soy la primera en plantear esta cuestiones. Tal y como revelan los comentarios de Pegues, con los que he empezado este artículo, hay personas gays, lesbianas, bisexuales y transexuales, muchas de las cuales no pertenecen a la clase media blanca, que propugnan una política LGBT que ponga en cuestión los deseos heteronormativos de los movimientos convencionales, incluso aquellos que fomentan ciertas organizaciones LGBT y sus presuntos "aliados" dentro del Partido Demócrata y organizaciones de personas de color heteronormativas. Algunos de ellos se organizan en pro de mejores oportunidades económicas, acceso a la vivienda y una existencia más segura en el sector civil para los LGBT pobres y de clase obrera. Algunos también se oponen abiertamente al reclutamiento militar o cuestionan las iniciativas para que los gays y las lesbianas sirvan (abiertamente) en el ejército contraatacando con el eslogan de "No te alistes". Por ejemplo, Cecilia Lucas, que se crió en una familia de militares, escribe en un artículo aparecido en Counter Punch en 2010:

"No preguntes, no lo digas" es mala política. Fomenta el engaño y, muy concretamente, el quedarse en el armario, lo cual contribuye a la homofobia interiorizada, además de la pública. Esto perpetúa la discriminación y la violencia contra el colectivo LGBT. Prohibir que los gays sirvan en el ejército, sin embargo, es algo que yo apoyo. Y no porque yo sea homófoba, en absoluto, pues también soy una de ellos. También soy mujer y apoyaría una ley que impidiera a las mujeres servir en el ejército. No porque piense que las mujeres sean menos capaces. Apoyaría leyes contra cualquier colectivo que pueda servir en el ejército: personas de color, personas altas, personas entre los 25 y los 53 años de edad, hombres blancos, personas pobres, personas que tienen hijos, personas que votan a los Demócratas... dondequiera que se pongan las fronteras que definen a un grupo, yo apoyaría una ley que les impidiera servir en el ejército. Porque lo que yo apoyo es proscribir el ejército. Y hasta que esto suceda, apoyo que se reduzca por cualquier medio de que dispongamos, incluido, en este caso concreto, sacrificar ciertos derechos civiles en pro de los derechos humanos...

Escribir un artículo que acepta la discriminación como un medio tolerable para lograr un fin es complicado. En esta sociedad que sigue siendo homófoba, racista y sexista, temo desatar un alud de argumentos a favor de la discriminación motivada por la identidad. Si bien, claro está, el concepto de "proteger" a determinados ciudadanos mediante un ejército discrimina a todos aquellos cuya identidad les viene dada por su nacionalidad. De ahí mi argumento de que los derechos humanos se antepongan a los derechos civiles. Mi idea de que debemos luchar en contra, y no a favor, de que los gays puedan servir en el ejército no tiene nada que ver con los gays. Y tampoco tiene que ver con querer que sean otros quienes hagan nuestro trabajo sucio. Como ya he dicho, lo que creo es que no se le debería permitir a nadie servir en el ejército. Por ello, si el objetivo es la desmilitarización, luchar por que más personas tengan derecho a ser militares no tiene ningún sentido. Hay muchos otros derechos civiles que aún se les niegan a los homosexuales por los que tenemos que luchar, derechos civiles que no pisotean en modo alguno los derechos humanos de los demás.

Tal y como exponen los argumentos de Cecilia Lucas, oponerse a que los LGBT sirvan abiertamente en el ejército no significa hacerse cómplice del acoso y la injusta vigilancia a que se les somete; tampoco representa un apoyo a una mentalidad que propone que se queden en el armario en aras de la estabilidad militar y de la seguridad nacional. A lo que apunta es a socavar el atractivo del alistamiento y la ciudadanía militares, un proceso que ofrece a los grupos marginados una "vía a la ciudadanía" por medio del servicio militar. Más aún, la oposición a que la gente sirva en el ejército se basa también en la comprensión de que el ejército tiene un efecto negativo en prácticamente todas las gentes del mundo (incluidas las de EE UU), y más concretamente en la gente de color o gays y lesbianas, y no sólo aquellos que son discriminados mientras son militares o que se les propone que lo sean como medio para obtener la nacionalidad o el acceso a la educación.

Además de personas como Cecilia Lucas, hay inmigrantes y aliados de éstos que nos invitan a replantearnos las consecuencias de que se promulgue el DREAM Act, con sus disposiciones pro-militaristas, y, especialmente, de "crear una cantera de estudiantes bilingües, de alto rendimiento, con estudios realizados en EE UU, disponibles para su alistamiento en el ejército." Algunos han retirado su apoyo a la versión actual de esta ley porque no están de acuerdo con sus condiciones. Por ejemplo, en una carta, uno de ellos, Raúl Al-qaraz Ochoa, expone:

La entrada en vigor del DREAM Act sería un claro paso adelante en la lucha por una inmigración más justa. Sin embargo, los políticos de Washington han despojado esta lucha de su esencia original y han convertido el sueño en una terrible pesadilla política. Yo me niego a formar parte de cualquier artimaña que nos convierta en peones políticos de las sucias políticas de Washington. Quiero que se "legalice" a mi gente, pero ¿a qué precio? Todos lo deseamos desesperadamente. Lo sé. Lo he vivido en carne propia. Pero creo que es una cuestión de cuánto estamos dispuestos a ceder para lograr una victoria, o tan sólo unas migajas... Por ello, si apoyo el DREAM Act, ¿significa esto que me parece bien que se utilice a mi gente como peones políticos? ¿Significa que mis manos se ensuciarán con la misma sangre que EE UU derrama por todo el mundo? ¿Significa que estoy de acuerdo con echar la culpa a mi madre y a mi padre por emigrar



"ilegalmente" a EE UU? ¿Quiero verdaderamente rendirme a todo esto a cambio de alguna ventaja? Quizás a mí me resulte fácil decir que no quiero porque ya tengo papeles, ¿verdad? Sin embargo, querría pensar que es porque mis principios políticos no me lo permiten, independientemente de mi situación legal o de las ventajas personales que pueda obtener. Los movimientos fuertes que consiguen las mayores victorias son aquellos que se solidarizan con todos los oprimidos del mundo y nunca conquistan derechos a expensas de otros grupos oprimidos.

He llegado a una decisión profundamente dolorosa: mi conciencia política no me permite apoyar el DREAM Act porque la esencia de un bello sueño ha sido secuestrada por una pesadilla colonialista que busca financiar y aportar carne de cañón a la máquina imperial de EE UU.

Lamentablemente, la decisión de Lucas y Al-qaraz Ochoa, así como la de tantos otros, de criticar la diversificación militar o la aprobación del DREAM Act debido a sus disposiciones militaristas, han recibido poca divulgación y atención entre los liberales y progresistas que apoyan activamente estas medidas. Respecto a la derogación de la DADT, no es de extrañar que el rechazo del colectivo LGBT al alistamiento militar haya recibido una atención mínima de los progresistas profesionales, algunos de los cuales son heterosexuales. Muchos heterosexuales que se declaran aliados de los LGBT tienden a alinearse con las facciones liberales profesionales de las políticas de LGBT, debido a las nociones burguesas que comparten de políticas gays "respetables" (o sea, no ofensivas para los heterosexuales) que también fomentan una noción de democracia propia de la clase media, y apoyan al Partido Demócrata. Además, se ahorra más tiempo averiguando lo que piensan las organizaciones profesionales de LGBT, ya que es más probable que éstas tengan los recursos que faciliten la divulgación de sus programas políticos, que interesándose por los de aquellos que actúan políticamente en los márgenes de los márgenes, debido a sus posturas críticas con las corrientes políticas mayoritarias. Con todo, dada la tendencia de muchos progresistas profesionales a manifestarse en Internet y en las redes sociales, es revelador que muchos hayan apoyado la DADT sin tener en cuenta las posturas críticas de algunos sectores LGBT contra el estado militar, que se encuentran fácilmente en la Red. Esta patente falta de interés plantea algunos interrogantes: ¿Por qué los progresistas heterosexuales prefieren que los gays y lesbianas sirvan en el ejército de EE UU (o se casen) que, pongamos, sentarse a hablar y considerar seriamente los puntos de vista políticos de los sectores LGBT que adoptan posturas políticas radicales contra el estado militar (así como una ética y estética diferentes a las de la clase media)? ¿Y por qué luchan muchos progresistas héteros para que las personas LGBT puedan servir abiertamente en el ejército –uno de los proveedores de empleo más peligrosos, que exige que sus empleados maten y controlen a otros, incluidas personas no blancas y LGBT, en nombre del imperio-, pero raras veces se plantean cómo se trata a los LGBT de clase obrera, pobres o de color, ni se organizan políticamente contra las oportunidades en el mercado laboral civil, donde también se espera que se queden en el armario, sometidos al acoso y la vigilancia homófobos, o se les excluye completamente?

También es preocupante la voluntad de muchos progresistas de apoyar el DREAM Act a pesar de que posiblemente está vinculado a un proyecto de Ley de autorización de defensa nacional y cuenta con el apoyo de un variado grupo de gente unida por su apuesta por el alistamiento militar. Si bien parte de este apoyo se debe a una justificada crítica a la supremacía banca que ofrece determinadas vías hacia la obtención de la nacionalidad, algunos (también) apoyan el DREAM Act porque sirve como una forma de "reparación" por las políticas exteriores y el colonialismo hacia el tercer mundo o los países en desarrollo que una vez fueron el hogar de los jóvenes inmigrantes y sus familias, a los que se dirige esta legislación. Es decir, la tan citada frase de "estamos aquí porque ustedes estuvieron allá" parece ser el estribillo soterrado de los que propugnan la aprobación de esta ley. Pero dado que ese "estuvieron allá" se refiere al ejército estadounidense, no se entiende cómo la solución a este problema, desde el punto de vista ético y pragmático, pasa por hacer que los jóvenes inmigrantes sirvan en el mismo ejército que destruyó, obstruyó, socavó y aún controla muchas de las políticas y la vida cotidiana de los países de origen de los inmigrantes.

Parte de la culpa de este apoyo ciego al DREAM Act la tienen distintas facciones del movimiento por los derechos de los inmigrantes, así como sus patrocinadores y algunos medios que propugnan entre los progresistas la adhesión incondicional a dicho movimiento. Es difícil plantear opiniones críticas al (variado) movimiento por los derechos de los inmigrantes, incluso cuando se deja bien claro que se rechaza la supremacía y el nacionalismo blancos de la derecha (así como los medios e instituciones progresistas, como algunos sindicatos, dirigidos por blancos), sin ser objeto de reacciones adversas de otros progresistas, especialmente los de color. A su vez, las preguntas críticas sobre de qué manera el movimiento por los derechos de los inmigrantes puede apoyar, en lugar de socavar, la hegemonía de EE UU y la supremacía blanca, brillan por su ausencia en los debates de los foros progresistas, tanto de los pequeños como de los grandes. Por ello, si bien algunos pueden expresar preocupación de que el DREAM Act forme parte de un proyecto de Ley de autorización de defensa, seguramente son menos los que se pronunciarán abiertamente contra este proyecto de ley ante la amenaza de ser tildados de xenófobos por algunos progresistas que no están dispuestos a rechazar el estado militar estadounidense o cuestionar las políticas de inmigración desde una perspectiva antirracista y anticapitalista. Con todo esto, el ejército podría acabar teniendo una mayor facilidad de acceso a los jóvenes inmigrantes que se enfrentan a dificultades para poder ir a la universidad.

Tal como muestra el fragmento citado de Dragon ladies, algunos tienen en cuenta la complejidad de las identidades y las realidades políticas y mantienen posturas antagonistas contra aquellos aparatos que son en gran medida responsables de las limitadas opciones de que disponen demasiadas personas. Muchos de nosotros estamos buscando formas de paliar las innegables situaciones de vulnerabilidad y falta de seguridad laboral, así como las formas de rechazo social que provocan estrés, miedo y consecuencias físicas vividas antes, y sobre todo durante, esta recesión. Y dada la reciente escalada de expresiones manifiestas de supremacía y nacionalismo blancos que se hace patente en la fuerza cada vez mayor del Tea Party, quizás sea ésta la forma más efectiva de contrarrestar el apoyo al ejército estadounidense por parte de un amplio abanico de gente preocupada por asegurarse, al menos sobre el papel, algunos de los derechos básicos que han conquistado los heterosexuales y los blancos. Pero los progresistas que apoyan la derogación de la DADT y la aprobación del DREAM Act podrían tener en cuenta otras posibilidades políticas que exploran algunos de aquellos que constituyen el objeto de estos debates sobre las políticas; estas personas, algunas de las cuales están desesperadamente necesitadas de protección, seguridad laboral y seguridad en general, nos alientan a resistirnos al apremio de buscar soluciones rápidas que, en última instancia, sólo sirven para perpetuar el estado militar y, en su lugar, explorar opciones más benignas, para aquellos que están en el punto de mira de la DADT y el DREAM Act, así como para el resto del mundo.

Tamara K. Nopper
19 de septiembre de 2010

Agradecemos el comentario de Bruce A. Dixon sobre el DREAM ACT en Black Agenda Report (BAR), que proporcionó un vínculo al 2009 DOD Report, sobre el cual se insertó una referencia en este artículo después de que el de Dixon apareciera en la edición de BAR del 22 de septiembre de 2010.

Taken from Tamara K. Nopper's blog at http://bandung1955.wordpress.com/2010/09/19/1156/



Este trabajo no habría sido posible sin el trabajo de Contra la Igualdad, un colectivo de arte, con una editorial y un archivo en línea, enfocado en criticar políticas gays y lesbianas mainstream. Como pensadorxs, escritorxs, artistas queer, Contra la Igualdad, está comprometida a salir de la centralidad de la retórica de la igualdad y conducir la demanda de inclusión en la institución del matrimonio, las fuerzas armas de EEUU, y el complejo industrial carcelario, por medio de una legislación de crimenes de odio.

Contra la Igualdad quiere dar un nuevo impulso a la imaginación política queer con posibilidades fantásticas

http://againstequality.org

Salen del closet

"En tiempos de golpe de estado parlamentario afloran los machos de florero, todo se vuelve heroico y varonil; entre golpeados y golpeadores, nadie quiere ser el marica de la historia, todxs somos hombres según lo que se impone como conflicto oficial. Mucha bandera, mucho himno, mucho grito y mucha orden, todo muy marcial. Por suerte la resistencia es rara y se resiste a tan hierática masculinidad y militarismo, de derechas a izquierdas, y prefiere el humor, el abandono, la risa, el descuido, la no colaboración, el dar el culo antes que dar por culo, la cosquilla y el desarme. Resistimos y nos negamos a ser héroe o heroína, a menos que venga en jeringuilla"

En nuestro Paraguay post golpe, la situación térmico política ha hecho que en una temporada fría, repentinos golpes de calor hayan hecho a muchos salir del closet. Si la idea de "salir del closet" habla de verdades, de poder, de relaciones y al mismo tiempo habla de imposturas, de ocultamientos, de disfraces y de como presentarse en la dinámica de las redes y construcciones sociales, ese término "salir del closet" debería ser aplicable también a los contextos no queer, kuirzándolos.

Nuestra sociedad paraguaya, jerarquizada y jerarquizante, dominada y dominizante, estigmatizada y estigmatizante, como todas juega a la perfección terminada, obligándose por ello a mantener lo errático y erróneo, lo desviado, lo imperfecto, lo anormal, lo abyecto, en las tinieblas del closet, medio a la fuerza, medio a la buena. Lo que se oculta es lo que escapa de manera irremediable a la normalidad del consenso forzoso de lo tolerablemente admisible para todos. Esa normalidad es estadística, propositiva y simbólica. La normalidad se estable a partir de consensuar un "justo medio" simbólico que sería lo ideal de cada contexto histórico, político, social, genérico. Un juego de influencias permite expandir, a partir de ese justo medio ideal los bordes de la normalidad incluyente. Así, las negociaciones simbólicas permiten en ciertos momentos incluir lo que en otros se ha excluido.

La llegada de Fernando Lugo al poder ejecutivo de Paraguay permitió renegociar los bordes e incluso el justo medio simbólico de la normalidad paraguaya. Cierta escena LGTBI alcanzó no sólo visibilidad, sino el grado de "objeto de deseo" político por parte de los partidos, especialmente por los de la izquierda [1]. Esta normalidad heterocéntrica y familiocéntrica se nucleó en torno a la idea de "tolerancia" y a la de "aceptación". Los bordes se ampliaron por la izquierda y por abajo, más o menos a la altura de los genitales, siempre y cuándo no se fuese muy escandaloso con ese tema. Esos mismos bordes se redujeron por la derecha y por arriba: La iglesia puede opinar todo lo que quiera, pero de volver a ganarse la influencia sobre el ejecutivo.

Retrotraer esa normalidad al escenario anterior, con un "justo medio" más reaccionario y conservador formó parte de la agenda de lucha de las organizaciones fundamentalistas cristianas, especialmente las católicas. Marchas provida, antiabortista, lobby parlamentario contra propuestas de leyes de salud sexual y reproductiva, entrenamiento de activistas provida por sus pares yanquis, manifestaciones anti LGTBI fueron parte del abanico de esfuerzos de la derecha fundamentalista para volver al momento anterior.

Para compensar los bordes retrotraídos para el conservadurismo por la izquierda y abajo, el ejecutivo estableció una fuerte agenda militarista que fortaleció a la derecha por el medio y los pies: entrenamiento policial y militar en manos de los ejércitos y contraguerrilla yanqui y colombiana, operativos militares de larga duración en la zona norte del país, histeria anti secuestros y anti guerrillera fomentada desde el ministerio del interior y amplificada por los medios masivos (invasivos) de comunicación, en manos de la derecha ellos también. Campesinos presos injustificadamente, criminalización de los movimientos sociales y campesinos, miedo, tortura terror, abuso y corrupción se instalaron en la zona norte del Paraguay de la mano de la policía y las fuerzas armadas. En el resto del país, la participación izquierdista en el gobierno permitió desmovilizar de modo amable a los movimientos sociales.

En el transcurso del último año, aspectos fundamentales de este escenario cambiaron: algunos movimientos sociales, viejos y nuevos, recuperaron la voz y la acción y salieron a la calle a movilizarse sin esperar que el gobierno gestionase por ellos la solución a sus problemas. El ministerio del interior fue cedido a un ministro progresista y que cierta afinidad tenía con los derechos humanos. Desde ahí en manos, la derecha dura impulsó una vuelta radical al escenario anterior. La matanza de Curuguaty vino a facilitarles el camino: primero Lugo puso a un derechista y recalcitrante anti izquierdista como ministro del interior, dándose una suerte de autogolpe y luego, para cerrar el círculo, el parlamento destituyó al presidente, instalando al provida y antiLGTBI vicepresidente a cargo del ejecutivo.

Este escenario, de golpes apenas disfrazados, de solución a la fuerza de los problemas políticos, de reestructuración del cuadro político del país hacia la derecha, ha permitido que el justo medio de la normalización y los bordes de inclusión sean modificados... hacia la derecha. Las semanas posteriores al golpe hemos visto como Salen del closet, los derechistas.

El golpe de estado parlamentario del 22 de junio de 2012 y sus consecuencias han permitido un desplazamiento de la normalidad simbólica social y lo que esta permite. Debido a eso han aflorado los discursos xenófobos, homófobos, transfobos, lesbófobos... toda la gama y en todo el espectro de la discusión política, demostrando como los cambios en la normalidad simbólica impuesta afectan a todo mundo relacionado a ese cambio. Al discurso agresivo e intolerante de la derecha, le responde un discurso preferentemente intolerante y agresivo de la izquierda. Al patriotismo y machismo de la derecha, la izquierda se presenta más patriota y masculina. En el mundo gay esto da pie a puestas en escenas muy complejas: se puede ser "puto" , pero desde la lógica de una resistencia encarnada en lo masculino hétero.

Salen del closet, entonces, los fascismos personales, los microfascismos, los fascismos de vecindario puestos que encuentran un correlato en el gran fascismo que el nuevo gobierno, vergonzosamente, muestra como imagen en construcción. Por ejemplo, para la fiesta nacional del 15 de agosto ya se anuncia un desfile "patriótico" por un Paraguay libre, soberano e independiente, que se hará forzando a lxs alumnxs de los colegios y sus profes a asistir. El concepto soberano es una palabra clave en la disputa semántica que la derecha va ganando, ese concepto esconde xenofobia, militarismo, machismo, heroísmo guerrerista, referencia al martirologio paraguayo y la derecha la ha impuesto a la izquierda, quien ha creado una variante del concepto para definir que habría una soberanía que no esconde esos términos, una buena soberanía.

Salen del closet los fascistas y los fascismos, salen del closet los abusadores y los abusos, prima la prepotencia, la altanería, la discriminación, la persecución. El contexto golpista permite y justifica esa salida fascista y machista del closet.

Pelao Carvallo
en resistencia
Asunción del Paraguay
17072012

[1] Una muestra patética fue cierta alianza entre operadores de un partido de izquierda (pmas) y defenestrados, por transfóbicos, liderillos gays de la comunidad local. Esa alianza volvió a empoderar a esos liderillos transfóbicos y de la mano de la disponibilidad de gestión que ofrecía estar en el poder ejecutivo, terminó por quebrar a la comunidad LGTBI paraguaya... y hoy tenemos que hay diferentes días del orgullo, diferentes manifestaciones, según en que lado de la izquierda se está.

Corea del Sur, un lugar difícil para homosexuales y objetores de conciencia.



Corea del Sur es un país conservador, con fuertes tradiciones patriarcales y heteronormativas, donde los homosexuales y objetores de conciencia tienen dificultades para encajar. Especialmente debido a que el ejército de Corea del Sur mantiene un sistema de conscripción, lo militar influye fuertemente en la forma en que se configura la identidad de género de los hombres coreanos. "Masculinidad" es algo que no tengo, pero a las personas de la sociedad conservadora de Corea del Sur eso les parece extraño, y hace que maricas como yo nos sintamos avergonzados – lo que a menudo nos lleva a culparnos a nosotros mismos por no ser capaces de satisfacer los criterios de normalidad de la sociedad . Es una especie de "conciencia falsa". Además del duro trato a las minorías sexuales en el ejército de Corea, los ataques y el estigma social asociado a los objetores de conciencia que se niegan a entrar en el ejército son bastante serios. Los homosexuales permanecen en conflicto con los militares ya sea que los acepten o no.

Problemas familiares

En Corea del Sur, negarse a hacer el servicio militar significa la cárcel por un año medio, y te expone a enfrentar prejuicios sociales y exclusión. El Ejército de Corea del Sur es considerado algo natural, como el aire o el agua, por lo que cuestionar o impugnar el ejército está prácticamente prohibido. Los objetores de conciencia, por lo tanto, tienen dificultades para recibir el apoyo de sus familias. Los homosexuales también se enfrentan a una situación similar, ya que salir del armario aún no es bien recibido en la mayoría de las familias conservadoras coreanas, que consideran la homosexualidad de sus hijos como algo parecido a un crimen.



Militarismo, nacionalismo, género

Se podría decir que muchos hombres coreanos viven con dos tipos de trauma nacional, a saber: la experiencia colonial, que afectó su orgullo, y el sentido de la privación debido al servicio militar. Es decir, el nacionalismo y el género son en cierto modo, los puntos donde las contradicciones y los problemas dentro de la sociedad coreana se ven más claramente. Corea del Sur es un país con un nacionalismo, una heterosexualidad, un machismo y un militarismo muy fuertes. La gente también piensa que los hombres se hacen hombres de verdad sólo después de terminar el servicio militar. Este círculo vicioso del militarismo y la masculinidad funciona como un dispositivo para oprimir a las minorías y muchos otros discursos sociales marginales. Hombres coreanos que han terminado su servicio militar suelen proyectar su sentido de la privación a los grupos menos poderosos y las minorías sociales - como las mujeres, los homosexuales, y los objetores de conciencia.

Además, es difícil encontrar un lugar en donde la diferencia entre ricos y pobres sea más grande que en Corea del Sur. El ejército es un lugar que oculta y bloquea la desigualdad de clases y las discrepancias en la riqueza. Aunque la mayoría de los hombres coreanos viven vidas diferentes a las de la pequeña clase acomodada, como consideran al Ejército un lugar donde cada hombre debe servir por igual, lo militar funciona como un dispositivo para ocultar esta desigualdad. Naturalmente, los hombres coreanos muestran reacciones sensibles frente a los discursos alternativos que se oponen al sistema militar actual. Tienden a volverse violentos y emitir mensajes de odio cuando se encuentran con informes de prensa de que alguien elude o rechaza el servicio militar.

Todavía esperando un futuro mejor

Incluso ahora, hay muchas personas que se sienten a disgusto con su propio género y sexualidad. También hay personas que están en prisión por defender su conciencia. Si la sociedad coreana no quiere que aparezca una sociedad brutal, tal violencia debe desaparecer. Aunque las cosas siguen siendo bastante duras en Corea, un número de organizaciones de derechos civiles, incluidas las organizaciones de derechos de los homosexuales o queers, siguen luchando contra la injusticia en Corea del Sur. En particular, World Without War no ha dejado de apoyar y organizar movimientos legislativos para los objetores de conciencia durante más de diez años. Aunque todav{ia quedan muchos obstáculos para quienes vivimos en Corea, al mismo sosmo afortunados de tener muchos compañeros y amigos que están con nosotros. A pesar del ambiente conservador en nuestra sociedad, los homosexuales y los objetores de conciencia en Corea seguirán luchando y apoyándose mutuamente.

Yu Min-Seok

Yu Min-Seok es objetor de conciencia y miembro de World Without War.

Relación sexual contra natura o deficiencia psicosexual: ¿Es imposible una tercera vía?

En la sociedad turca, dominada como está por una espiral de "masculinidad" y "servicio militar", el sexismo y la homofobia están siempre presentes. Las instituciones militaristas humillan y etiquetan a los homosexuales, los tratan de malos modos y les hacen la vida imposible, sobre todo cuando están cumpliendo el servicio militar. En primer lugar, el ejército se presenta como un regalo del que no se puede disfrutar si uno es gay. El hecho de que la institución llamada ejército, conocida como la fortaleza de la "masculinidad" y del militarismo institucional, excluya a las mujeres y a los homosexuales no significa, evidentemente, que no estén capacitados para servir en el ejército o luchar en combate. El hecho de que las mujeres y los gays sean aislados del ejército es un resultado de la ideología de la masculinidad. Esta ideología, y la institución que es su punta de lanza, el ejército, en la que se engendra dicha ideología, percibe la homosexualidad exclusivamente como "mariconería", y humilla a las personas gays tratándolas como si no fueran seres humanos y quebrantándoles el espíritu y el carácter. Los insulta, les despoja de todo valor.

El ejército, en tanto que institución a la que se confiere una autoridad absoluta, es siempre una amenaza, no sólo para los que forman parte de él, sino también para los que se quedan fuera. La amenaza no se limita a lo que se vive en las guerras. En realidad, todo aquello a lo que se opone el ejército también se institucionaliza. El ejército sólo se opone a lo que se ha hecho sin su permiso, a lo que no puede detectar ni supervisar. Está en contra de la "inmoralidad", pero ve a la mujer completamente como un objeto sexual y la acosar sexualmente y la viola sin ningún escrúpulo. El ejército no permite que un oficial conviva con una mujer que no considera apropiada, pero no tiene ningún reparo en llamarla para hacer striptease en las fiestas de los soldados. Se afirma que actualmente no se cometen violaciones ni acoso sexual contra las mujeres soldados en el ejército de EE UU. Pero en todos los ejércitos se cometen porque todos los ejércitos son "machos".

En Turquía, la psiquiatría militar proporciona los fundamentos para el enfoque ideológico del militarismo. La psiquiatría militar

Sigue en página 10

Discriminación dentro de nuestra propia lucha

Esta mañana he leído un artículo titulado "Los jóvenes LGBT de Corea del Sur se ponen en marcha", que venía en el diario surcoreano Hankyoreh. El reportaje trataba sobre una pareja de estudiantes de secundaria lesbianas que salen juntas desde hace casi 100 días (todo un récord para una relación surcoreana). El periodista escribía sobre cómo se quieren y las dificultades y discriminación a la que se enfrentan por ser de una minoría sexual. Como de costumbre, algunas personas respondieron al artículo en Internet con comentarios llenos de odio y completamente injustificados. Yo ya estoy acostumbrada a este odio, pero aun así duele. Y duele especialmente tras lo que acabo de vivir en la aldea de Gangjeong, en la isla de Jeju, en la que los habitantes, con el apoyo de activistas de toda Corea del Sur, se opionen a la construcción de una base naval en su pueblo (véase El fusil roto nº 91, de abril de 2012).

Hace poco me enteré de que el hecho de que yo sea lesbiana suscitó un encendido debate en una reunión entre activistas y aldeanos en Gangjeong. Todo venía de que alguien me había visto besando en secreto a mi novia en el ayuntamiento de Jeju. (Me encontraba allí para organizar una protesta como parte de la campaña de concienciación del pueblo de Gangjeong en otras localidades de la isla). La persona que nos vio pensó que mi conducta era algo inconcebible y se lo contó a otros activistas. Yo no me enteré por los aldeanos o los activistas que estuvieron en la reunión, sino por un amigo que lo supo de alguien que había estado en la reunión. No sé cuántas veces se habló de mí antes que me llegara la noticia.

Desde que llegué, me preocupaba que mi orientación sexual pudiera resultarles problemática a algunos aldeanos. Esto se debía a que la aldea me parecía muy conservadora; me pidieron que no fumara en público porque soy mujer; también me hablaban con condescendencia sin plantearse que su actitud podía ser ofensiva. Al final mis preocupaciones se hicieron realidad y me llevaron a reflexionar sobre varias cuestiones.

Fui a la aldea de Gangjeong para apoyar a sus habitantes. El gobierno estaba intentando reprimir, desmantelar y quitarles su comunidad a los habitantes que tanto habían trabajado para construirla. El gobierno decidió de forma unilateral que construir la base naval de Gangjeong era una prioridad de interés nacional, sin dar ningún tipo de explicación ni intentar establecer un diálogo con sus habitantes. Muchos activistas, motivados por diversas razones, llegaron a la aldea, lucharon contra la injusticia, se alentaban entre ellos y disfrutaban de su trabajo. El tiempo que pasamos juntos me daba esperanzas, pero al mismo tiempo el lugar estaba viviendo una gran violencia. Algunos aldeanos decían que se oponían a la construcción de la base naval porque esto crearía un barrio de prostitución a su alrededor. En el momento de la confrontación, pidieron a las mujeres activistas que se situaran al frente diciendo que "queda bonito con todas las chicas delante". La aldea era un lugar en el que no existía el respeto por las minorías sexuales, las trabajadoras del sexo, las feministas, los ecologistas y otros activistas que se habían reunido en la aldea para darles apoyo.

La propia aldea es una minoría. Cuando se publica alguna noticia sobre ella, la gente critica que los habitantes y los "forasteros" estén amenazando la seguridad nacional y montando lío. Algunos incluso se burlan de ellos diciendo que son "partidarios de Corea del Norte", o que les mueve la codicia de compensaciones económicas. Los aldeanos no son tan diferentes a mí: una minoría. Siendo así, ¿por qué son tan agresivos hacia otros grupos minoritarios, cuando se lamentan de estar desfavorecidos por ser una minoría?

Recuerdo que un aldeano me dijo que me fuera a fumar a otro sitio cuando estaba fumando con un amigo en la calle. Dijo que había demasiados ojos observando, sobre todo de la prensa y de la gente que está a favor de la construcción de la base.

Las concepciones que se tienen en la aldea respecto a comunidad, familia y sexo son muy estrechas de miras. Viven casi en la paranoia de que su aldea tiene que ser armoniosa y bella, que su familia sea "normal" y que se mantengan los roles tradicionales de los sexos.

La aldea se enfrenta a duras críticas y discriminaciones ahora mismo. Al igual que algunas minorías sexuales que están luchando tenazmente para sobrevivir y hacerse un lugar en un mundo cruel, veo que algunos aldeanos actúan con la misma crueldad: marginan a otros que no consideran que quedan dentro de la "normalidad". Hay un miedo colectivo a las miradas que vigilan que todo sea "normal". Se da un fenómeno irónico de un grupo minoritario que intenta reprimir a otros para escapar del estigma de ser una minoría.

Cuando reflexiono sobre lo que sucedió en la aldea me pregunto: ¿Cometí alguna agresión hacia otros para ocultar el hecho de que formo parte de una minoría?

Este problema no es exclusivo de la aldea de Gangjeong, sino que es una cuestión no resuelta que tenemos que abordar todos juntos.

Tomato

Tomato es activista de Solidaridad con los Derechos Humanos de los LGBT en Corea. También colabora activamente en la lucha contra la base naval de la isla de Jeju.

viene de página 9

aún utiliza el DSM II (Manual diagnóstico y estadístico de trastornos mentales), elaborado en 1968 por la Asociación Estadounidense de Psiquiatría (APA). Así pues, según la psiquiatría militar, la homosexualidad es una patología psicosexual, en contra de lo que afirma la literatura psiquiátrica actual. Aquellos que padecen una "deficiencia" psicosexual no pueden ser reclutados aunque quieran. Si dicha "deficiencia" se detecta tras haber sido alistado, el enfoque que se sigue es el mismo. En este caso se aplica la ley relativa a las "relaciones sexuales contra natura". En virtud de esta ley, el soldado que tiene relaciones homosexuales no sólo es expulsado, sino que en primer lugar se le informa de que este tipo de relaciones ¡es antinatural! Sin embargo, en la realidad la situación no siempre se desarrolla de la forma prescrita. Hay jóvenes que son reclutados porque ocultan su homosexualidad y otros, que aunque no son homosexuales, tienen relaciones sexuales en los cuarteles: ésta es la realidad de las cosas. Cuando se destapa el pastel, se adopta una de tres estrategias: hacer la vista gorda y pasar por alto la situación con el fin de no deshonrar al ejército; exiliar a las personas implicadas a distintos lugares; y especialmente, si uno se define como homosexual, emitir un certificado médico y expulsar del ejército al soldado en cuestión. Como es fácil de suponer, el enfoque que se adopta depende del lugar y de los oficiales a cargo.

El servicio militar es obligatorio en Turquía. El derecho a la objeción de conciencia no está reconocido. La respuesta que se da a los objetores que no se someten a las órdenes de reclutamiento es el arresto y encarcelamiento por practicar la resistencia civil. Las fuerzas armadas turcas definen la homosexualidad como una enfermedad, expulsan a los oficiales gays y marcan de por vida a los soldados con informes médicos. Los gays, etiquetados con "deficiencia psicosexual: homosexualidad", se enfrentan a la discriminación física y psicológica en su vida laboral y se pisotean sus derechos debido a esta etiqueta. Turquía es el único país de la OTAN cuyo ejército define la homosexualidad como una enfermedad.

Según el artículo 17 de los estatutos del ejército, que define a los "homosexuales aparentes que no pueden ser reclutados", la homosexualidad, así como el travestismo y el transexualismo, son una "deficiencia psicosexual del más alto grado", una patología psicosexual; sin embargo, la psicología y la psiquiatría como ciencias no aceptan actualmente que la homosexualidad sea una enfermedad. Aun así, el ejército recurre al DMS II, que se basa en criterios anteriores a 1973, y la define como enfermedad. No se sabe cuándo será que GATA (la academia médico-militar turca) acepte (si es que alguna vez llega a aceptar) los criterios del DSM IV-TR (el manual actual), que establece que la homosexualidad no es una enfermedad ni un trastorno psicosexual, sino una orientación sexual, ni si actualizará los reglamentos internos del ejército para eliminar este problema desde el punto de vista de la ciencia. Parece que todo este problema está enmarañado con la cuestión de la "masculinidad". Todo el mundo sabe que las fuerzas armadas turcas no tienen problemas de reclutamiento porque hay hombres más que suficientes en edad de realizar el servicio militar. Si en Turquía, el único país de la OTAN que considera la homosexualidad como una enfermedad, la psiquiatría militar se sigue considerando a sí misma "científica", tendrá que revisarse esta noción de alguna manera, también teniendo en cuenta una posible adhesión a la UE. Hasta ahora, la táctica predominante ha sido la de mantenerla dentro de la lógica militar. Hasta ahora no han tenido interés alguno en tratar con aquello que pueda ofender o dañar su idea de masculinidad; pero algún día tendrán que replanteárselo.

A través de la objeción de conciencia y la insumisión se puede cuestionar al ejército y luchar contra toda forma de militarismo. Además, en el marco de las reivindicaciones por la igualdad en todos los ámbitos, algunos hombres gays y bisexuales pueden considerar esta situación como una práctica discriminatoria. Por otro lado, los soldados profesionales y los oficiales militares pueden considerar el artículo 153 (relativo a las relaciones sexuales "contra natura") como una discriminación contra las relaciones sexuales que quedan dentro del marco de la ley. Estos, al menos, podrían ser ámbitos en los que se podría avanzar.

A medio plazo, las cosas pueden seguir siendo complicadas, pues la gente se enfrenta a problemas o discriminaciones y se ve privada de sus derechos constitucionales de igualdad. Quizás se podría tratar la objeción de conciencia de una forma más exhaustiva para encontrar una solución a medio camino para los gays que no quieren hacer el servicio militar pero que tampoco quieren verse marcados de por vida.

Si se revocaran el artículo 153 para los oficiales militares y el DSM-II de psiquiatría militar para los soldados, ¿en qué quedaría la nueva situación? ¿En una exención basada en una declaración de por sí insuficiente -la igualdad- y el derecho a la objeción de conciencia?

Puesto que existen más opciones que aquellas que se encuentran entre "la sartén y el fuego ", por así decirlo, estamos llegando a un punto en que nadie sabe cómo manejar esta situación. Antes, tanto desde la perspectiva del ejército como de los gays, más concretamente de los homosexuales, las cosas se manejaban de alguna forma y todo el mundo se iba soportando mejor o peor. La cuestión es cuánto ve uno desde su propia óptica, pero es un hecho que en los últimos 15 a 20 años todo ha cambiado muy deprisa en Turquía. Ahora bien, estos aires de cambio ¿provocarán una devastación o se producirá una reestructuración en la que todo el mundo quedará incluido? Incluso si aún no es tan evidente como haría falta (se encuentra en una fase en la que aún no existe un debate público suficiente), hay dos dimensiones del problema que destacan. El frente militar cree que puede mantener este juego indefinidamente gracias a las disposiciones legales actuales para poner obstáculos a los gays. Y los gays se quejan constantemente pero no llegan a decidirse por ninguna de las tres vías mencionadas anteriormente.

El problema es evidente desde muchos ángulos: el de la psiquiatría, la ciencia y el cientifismo; el de los funcionarios civiles que trabajan para el ejército; el de la discriminación profesional debido a la orientación sexual; la igualdad en la vida laboral civil y militar; la legalidad de hipotecar lo que a uno le resta de vida en base a un informe emitido por los militares respecto a un servicio que tiene lugar en un lugar y momento muy determinados; lo que Turquía ha aceptado en los tratados internacionales con la ONU y la UE; la necesidad de que las decisiones tomadas sean aceptadas por los miembros y los candidatos a ser miembros de estas organizaciones supranacionales... Lamentablemente, el ejército es uno de los



Objetorxs de conciencia manifestandose en la Plaza Sihhiye, el 9 de noviembre 2001. Foto: Kaos GL archive



ámbitos en los que más se humilla y oprime a los gays. Esta situación no es diferente en otras partes del mundo. Ni siquiera funcionó la norma de "no preguntes, no lo digas" de Clinton. Reflexionar sobre esta cuestión es, en todo caso, un imperativo para la lucha por la liberación de los LGBT. Debemos pensar sobre todo esto sin jamás menoscabar la importancia del tema ni estrangularnos unos a otros por cuestiones nacionales. Porque muchos gays están sufriendo a manos de este sistema...

“Eres una persona valiente y honesta. Creo que eres sincero en lo que dices. Sin embargo, la homosexualidad no nos plantea ningún problema. También podemos ser homosexuales, no hay ningún problema. Tu homosexualidad no es aparente; no eres afeminado. No dices que seas homosexual. Simplemente, haz el servicio militar como un hombre."

“Cuando os conviene, decís "haz el servicio militar como un hombre"; cuando os conviene, etiquetáis a los homosexuales como pervertidos y enfermos. Si la homosexualidad no es problema, entonces ¿por qué expulsáis a gente del ejército porque son homosexuales? En realidad, sois vosotros que no sois honestos."

"De acuerdo, como quieras. Tú eres apto. Puedes consultar el resultado en el tablón de información. Puedes irte."

"No me iré. Tendréis que hacer lo que disponen la ley y los reglamentos. Cumplid con vuestra obligación." Decisión: D/17 F–4
http://www.kaosgl.org/node/746

Ali Erol, Kaos GL, Ankara, Turquía.
kaosgl@kaosgl.org kilikya@gmail.com

Ali Erol es un activista por los derechos LGBT en Turquía. A principios de los años 1990 puso en marcha iniciativas de base por los derechos y libertades de las personas LGBT. En septiembre de 1994 empezó a publicar Kaos GL, la primera revista turca de LGBT, junto con Ali Özbaş.
Es uno de los fundadores de la asociación Kaos GL, que comparte nombre con la revista. En julio de 2005, Kaos GL se registró oficialmente con el nombre de Kaos Gey-Lezbiyen Kültürel Araştırmalar ve Dayanışma Derneği (Kaos Gay-Lésbico - Centro de Investigación y Asociación de Solidaridad). Los estatutos de Kaos GL han proporcionado una base para las organizaciones LGBT que desean convertirse en asociaciones reconocidas.



"Mamá, Papá... tengo algo terrible que contarles. Soy gay."

Cómo hacer un donativo para La Internacional de Resistentes a la Guerra

- Haciendo un deposíto regular y directo que nos facilita la planificación. (Háganoslo saber marcándolo en la casilla de la siguiente columna)
- Con tarjeta de crédito - complete sus detalles en la columna siguiente o use la página web http://wri-irg.org
- Con transferencia bancaria en Euros a War Resisters' International, Bank of Irland, IBAN IE91 BOFI 9000 9240 41 35 47
- Con cheque, orden de pago en libras esterlinas, US$, o Euros, pagaderos a la IRG.
- (Sólamente Reino Unido) con un vale de caridad (CAF), extendido a nombre de Lansbury House Trust Fund, 5 Caledonian Rd, London N1 9DX (para pedir estos vales , escriba a: Charities Aid Foundation, KIngs Hill, West Mailing, Kent ME19 4 TA, o visiten www.CAFonline.org)
- (Sólo EEUU) mandado un donativo que se le resta al impuesto - mande cheques pagaderos al AJ Muste Instute.

Pago con tarjeta de crédito

Por favor, cobren de mi tarjeta de crédito la cantidad de ....£/US$/EUR. (tachar según corresponda)

Tarjeta de crédito:Visa/Access/Mastercard (tachar según corresponda)

N de tarjeta _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _

Fecha de caducidad: __/__

Código para validar tarjetas de crédito (CCV): _____

Nombre que figura en la tarjeta:

....

Firma: ....

Dirección para enviar la factura (en caso de ser diferente):

....

Consejo de la IRG 2012

15-17 de septiembre de 2012

La reunión del Consejo empezará en la mañana del 15 de septiembre por lo que te pedimos que llegues a Bilbao el 14 de septiembre por la tarde o noche.

Como recordatorio: Este consejo tuvo que ser organizado con poco tiempo, sin la posibilidad de también organizar un seminario que nos permitiese recaudar fondos para el Consejo. Esto se debio a que la Red Juvenil de Medellin decidio cancelar el Consejo de la IRG en Medellin (veer correo de Howard Clark a la lista interna de la IRG el 29 de febrero)

A pesar de esto esperamos tener una buena reunión del Consejo, la cual será un poco diferente a nuestras reuniones usuales. Algunos de los puntos en la agenda son:

- Visión para la IRG en el 2022 (esto tomará gran parte del tiempo)
- Informe de la IRG 2011 - 2012
- Presupuesto y finanzas de la IRG
- Postulaciones de afiliación (recibimos aplicaciones de Amargi en Turquía y Centre Delas en España)
- Conferencia internacional de la IRG en Sudáfrica en el 2014
- Golpe de estado parlamentario en Paraguay
- Discusión sobre los programas de la IRG

Practicalidades:
Estamos organizando alojamiento en un hostal y en un hotel, por lo que por favor informanos lo antes posible qué alojamiento prefieres. No necesitas reservar el alojamiento ya que nosotros ya hemos hecho la reservación.

Para información sobre el Consejo de la IRG, por favor contactar la oficina de la IRG en info@wri-irg.org

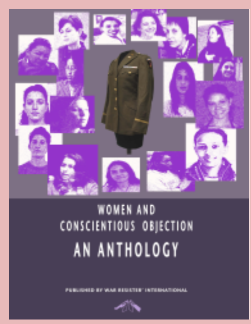
Lo nuevo en la tienda en-línea de la IRG

La Internacional de Resistentes a la Guerra ofrece una variedad de productos por medio de su tienda en-línea. Estos y muchos otros libros pueden ser comprados en nuestra página web y algunos incluso están disponibles para ser leídos en-línea o para bajar como PDF.



Venezuela: La revolución como espectáculo. Una crítica anarquista al gobierno bolivariano, analiza el régimen del presidente Hugo Chávez desde una perspectia anti-autoritaria y refuta la argumentación de derechistas en Venezuela y EEUU que califican al gobierno de Chávez como dictatorial, así como los argumentos de la izquierda sobre la naturaleza ravolucionaria de su gobierno. El libro argumenta que el régimen de Chávez es parte de la tradición de régimenes populistas en América Latina que – poniendo a un lado la retórica "revolucionaria" - en última instancia se han subordinado a tanto a EEUU, al mercado mundial y a las corporaciones multinacionales. El libro concluye explicando cómo los movimientos sociales autónomos, de trabajadores y medio-ambientales en Venezuela han sido sistemáticamente erosionados por el régimen de Chávez, pero que a pesar de esto siguen siendo la base de una verdadera alternativa demócratica y revolucionaria.

Rafael Uzcátegui
See Sharp Press, 2011
ISBN: 978-1-884365-77-5
Fecha de publicación: Enero 2011
Precio: £11.00 + costo de envio



La objeción de conciencia es vista generalmente como un tema masculino – tal como los soldados. Este libro rompe con esa presunción. Las mujeres se oponen conscientemente al servicio militar y al militarismo. No sólo en los países que reclutan mujeres - como Eritrea e Israel - pero también en países sin conscripción femenina. Al hacer eso, ellas redefinen el antimilitarismo desde una perspectiva feminista, oponiéndose no sólo al militarismo, sino también a una forma de antimilitarismo que pone al objetor de conciencia masculino como el "héroe" de la lucha antimilitarista.
Esta antología incluye contribuciones de mujeres objetoras de conciencia y activistas de Gran Bretaña, Colombia, Eritrea, Israel, Paraguay, Corea del Sur, Turquía, y los E.E.U.U., además de documentos y declaraciones.

Publicado por: War Resisters' International
Editados por Ellen Elster y Majken Jul Sørensen
Prefacio por Cynthia Enloe
ISBN 978-0-903517-22-5. 152 páginas.
Fecha de Publicación: Abril 2010



El cambio social no sucede solo, este es el resultado del trabajo de gente comprometida luchando por un mundo de justicia y paz. Este trabajo se gesta en grupos o celulas de activistas, en discusiones, en sesiones de entrenamientos, en la reflexion de experiencias previas, en la planificación, en la experiencia y aprendizaje con otros. El prepararnos para nuestro trabajo por la justicia social es vital para su éxito.
Este ha sido un esfuerzo colectivo de gente trabajando por la noviolencia dentro de la red de la IRG en Australia, Bélgica, Inglaterra, Colombia, Chile, Alemania, Italia, Israel, Corea del Sur, Escandinavia, España, Venezuela, Turaquía y EEUU.

Publicado por la Internacional de Resistentes a la Guerra
ISBN 978-0-973517-23-2
Precio: £6.50 (US$11.13 ; €7.63)

Revisa la tienda en-línea de la IRG en http://wri-irg.org/shop/shop-es-eu.htm

El Fusil Roto

El Fusil Roto es el boletín de la Internacional de Resistentes a la Guerra y es publicado en inglés, castellano, francés y alemán. Esta es la edición 93, de mayo 2012.
Este número de *El Fusil Roto* fue producido por Cattis Laska y Andreas Speck. Especiales agradecimientos a Alvine Anderson, Jungmin Choi, Miles Tanhira, Tamara K Nopper, Pelao Carvallo, Yu Min-Seok, Tomato, Ali Erol, Hilal Demir, Mr. Fish, Albert Beale, Matias Mulet y a muchos otros y otras.
Si quieres copias extras de esta edición, por favor contacta la oficina de la IRG o bájalo de nuestra página web.

War Resisters' International,
5 Caledonian Road,
London N1 9DX, Britain
tel +44-20-7278 4040
fax +44-20-7278 0444
info@wri-irg.org
http://wri-irg.org/pubs/br93-es.htm

La Internacional de Resistentes a la Guerra apoya y conecta resistentes a la guerra en todo el mundo

Por favor, envía tu donativo hoy para apoyar el trabajo de la IRG !Gracias!

Deseo apoyar a la IRG:

(Marcar al menos una opción)

- ☐ Adjunto un donativo de £/US$/EUR........ a la IRG
  ☐ Por favor enviar un recibo
- ☐ Completé los detalles de mi tarjeta de crédito (hoja adjunta)
- ☐ (Zona Euro únicamente) voy a solicitar una transferencia bancaria mensual/trimestral/anual (por favor marca) a IRG/WRI, Bank of Irland, IBAN IE91 BOFI 9000 9240 41 35 47
- ☐ (Sólo Reino Unido) Voy a solicitar un depósito bancario a la IRG mensual/ trimestral/anual (por favor marcar) número de cuenta: 5072 7388 código bancario: 08-60-01 Banco: Unity Trust Bank, Nine Brindley Place, 4 Oozells Square, Birmingham B1 2HB
- ☐ (Sólo Reino Unido) Adjunto un vale de CAF de £ ....
- ☐ (Sólo en Estados Unidos) Adjunto un cheque a A.J: Muste institute por US$

Dirección

Nombre: ______________________________

Dirección: ______________________________

____

País: ______________________________

Donde mandar el donativo?

Sólo EEUU:
WRI Fund, c/o Ralph di GIa, WRL, 339 Lafayette Street, New York NY 10012
Gran Bretaña y todos los demás:
WRI, 5 Caledonian Road, London N1 9DX

La IRG guarda los nombres y las direcciones de sus miembros en suy base de datos y para su propio uso únicamente. Si usted no está de acuerdo con ésto, por favor comuníquenoslo